



**Eduardo Lalo**  
*Los países invisibles*  
**Buenos Aires**  
**Corregidor**  
**2014**  
**192 páginas**

Víctor Jorge Conenna<sup>1</sup>

### La mirada de los otros

Las ciudades invisibles eran aquellas que Marco Polo describía a Kublai Kan, emperador de los tártaros, debido a que la inmensa vastedad de su imperio le impedía conocerlas a todas.<sup>2</sup> Parafraseando el título de ese texto tan difícil de clasificar, *Las ciudades invisibles* de Ítalo Calvino, Eduardo Lalo nos propone otro texto híbrido, que circula entre la crónica, el diario de viaje y el ensayo literario y filosófico: *Los países invisibles*.

Escritor, cineasta, fotógrafo, músico y artista plástico, poseedor de una

obra compleja a la hora de definir, Lalo ha escrito novelas, testimonios, poesía, monólogos dramáticos, diario de viajes, crónicas y ensayos literarios, filosóficos y fotográficos. *La isla silente* del año 2002 reúne su narrativa breve de los 80 y 90, compuesta por: *En el Burger King de la calle San Francisco* de 1986, *Libro de textos* de 1992 y *Ciudades e islas* de 1995. Por otra parte, *Los pies de San Juan* de 2002, *donde* de 2005 y *El deseo del lápiz. Castigo, urbanismo, escritura* de 2010 conforman la serie de volúmenes

<sup>1</sup> Profesor en Letras y Magíster en Letras Hispánicas por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Mail de contacto: [letraceluloide@gmail.com](mailto:letraceluloide@gmail.com)

<sup>2</sup> “En la vida de los emperadores hay un momento que sucede al orgullo por la amplitud desmesurada

de los territorios que hemos conquistado, a la melancolía y al alivio de saber que pronto renunciaremos a conocerlos y a comprenderlos” (Calvino 1972: 21).

sustentados en la sintaxis diseño-imagen visual-palabra. Sus novelas son *In memoriam* de 1995, *La inutilidad* de 2004, reeditada en 2013 por Corregidor, y *Simone* 2011 (galardonada con el XVIII Premio Internacional Rómulo Gallegos). Ha producido los medimetrajes *donde* en 2004 y *La ciudad perdida* en 2005. Reúne en *Necrópolis* (2014) los textos poéticos de los últimos quince años y está pronto a salir otro libro de ensayos titulado *Intemperie*. En el año 2006 recibió el Premio de ensayo Juan Gil-Albert Ciutat de Valencia por *Los países invisibles*, volumen que publicó posteriormente en 2008 en la editorial puertorriqueña Tal cual y que ahora reedita también Corregidor para la colección “Archipiélago Caribe”.

Podríamos decir que el concepto de invisibilidad que esgrime el escritor puertorriqueño es similar al que manejaban el célebre navegante veneciano y el último Gran Kan en cuanto que esas ciudades habían sido mediadas por el discurso del primero: “Los países invisibles son aquellos que han sido intervenidos por el discurso del Otro y Éste habló y habla por ellos convirtiéndose en el experto de las máscaras mudas o apenas balbucientes en que dicho discurso los ha convertido” (32). Desde este punto de vista, no es de sorprender que el autor dedique el libro a su madre y “Al país invisible” (7), dado que Puerto Rico es una de las tantas naciones del mundo que aún no ha logrado concretar su independencia: colonia española desde 1493 hasta 1898 y estadounidense a partir de este año, la isla sobrelleva desde 1952 el status político de Estado Libre Asociado que sigue

sujetando su destino al del país del Norte. Pero, así como Borges mencionaba en “El escritor argentino y la tradición”, la capacidad de los argentinos y latinoamericanos para manejarse frente a temas europeos con una irreverencia que conlleva consecuencias afortunadas, su condición de boricua –“Como puertorriqueño, como ese ser que ni siquiera existe legalmente” (63)– permite al autor el atrevimiento necesario para desenmascarar sin piedad el imaginario que se quiere imponer desde los lugares centrales:

La invisibilidad crea tarados. Figuras cegadas por la posición que la historia le ha permitido ocupar a su cultura. Mi única autoridad la construye mi mente y la Pelikan con la que escribo. Lo demás es incontrolable. Las posiciones que tantos europeos, estadounidenses e incluso ciertos latinoamericanos asumen ante mí y los que vienen de países invisibles, me sirven para construir el material literario y filosófico de mis libros (63).

Como indica la cita, todo intento de invisibilización puede provenir de distintos lugares. Es por eso que el autor no trabaja el concepto solamente vinculándolo a su país natal, sino que en su periplo nos muestra que la invisibilidad suele manifestarse de disímiles maneras: en los juicios utilizados por el Museo Británico para catalogar piezas precolombinas provenientes del Caribe y el Pacífico (cuyo único punto en común parece ser el nombre del gran almirante genovés),<sup>3</sup> en la hipervisibilidad de Venecia, ciudad que se ha convertido en

---

<sup>3</sup> Más adelante, el autor hará referencia a un intento de invisibilización vinculado a otro museo, en este caso el de la Inmigración en Ellis Island, Nueva York. Allí no hay siquiera una mención a los

puertorriqueños, a pesar de que estos son el pueblo latinoamericano con mayor proporción de su población en Estados Unidos.

una copia de sí misma, “en parodia sin ironía, en fealdad” (20), porque tanto el exceso de imágenes como la falta de estas pueden crear la condición invisible, en la capacidad que tienen ciudades como Barcelona o Madrid de hablar en nombre de los que no representan, ya que pueden convertir un elemento local en una parte de la cultura de España, dejando relegadas a otras ciudades como Valencia, en el prejuicio y la geopolítica cultural de las grandes editoriales, que condenan a un lugar de insignificancia a aquellos escritores que no están ligados al prestigio de urbes entronizadas en las historias literarias (tema que retoma desde la ficción en la novela *Simone*, donde uno de los personajes sostiene que el mundo de las grandes editoriales rechaza el talento creativo en busca de otros valores y comienza a percibir a los escritores como técnicos y, así como la industria discográfica mató a la música, la industria de los libros está en proceso de aniquilar la literatura), en la intolerancia monoteísta y la presunción de la superioridad de la verdad. Inclusive los ataques al sistema de transporte público de Londres, el 7 de julio de 2005, son un disparador para analizar los actos del terrorismo islámico desde esta óptica: el terrorista lucha, entre otras cosas, por adquirir una visibilidad equiparable a la de un Occidente al que hace responsable de haberlo hecho invisible. Es así, que con sus colosales atentados, el terrorismo se enfrenta a la visibilidad máxima: la de las grandes ciudades y los grandes eventos.

Si bien este criterio de invisibilidad rige el recorrido propuesto por el ensayista, el libro se estructura en tres partes muy disímiles. La primera, titulada “El viaje”, es, como su nombre lo indica, un diario de viaje, en el que Lalo, contratado para encargarse de las visitas culturales de un grupo de estudiantes de

derecho de una universidad puertorriqueña, da cuenta de su paso por las ciudades de Londres, Venecia, Madrid y Valencia. “La carretera número 3” supone el regreso a San Juan, la lectura y análisis de algunos relatos de viajeros y la elaboración de una literatura de viaje de la ciudad de la que no se ha salido. Este contenido se retoma en la última parte, “El experimento”, donde el autor, movido por la crisis económica familiar, decide dejar de comprar libros y ocuparse de aquellos que ha acumulado durante años y todavía no ha leído: “He decidido escribir sobre la experiencia, sobre el experimento, sobre esta forma de miseria, sobre este destino” (101).

Para finalizar, no podemos dejar de mencionar que este conjunto de ideas que despliega Lalo en sus textos tuvo un notable punto de inflexión hace unos días, cuando se llevó a cabo en San Juan de Puerto Rico la séptima edición del Congreso Internacional de la Lengua Española. En el discurso inaugural, Víctor García de la Concha, Director del Instituto Cervantes, efectuó un repaso de las ediciones anteriores y, mostrando un inaudito desconocimiento de la coyuntura política, histórica y social del país anfitrión, insistió en el hecho de que era la primera vez que este encuentro no se celebraba en Hispanoamérica. Más tarde, para empeorar la situación, fue el mismísimo Rey Felipe VI, quien dijo sentirse contento de visitar Estados Unidos junto a la Reina y de descubrir un lugar donde el español “mestizo” alterna con el inglés. Las críticas a estos dichos no tardaron en llegar y entre las más destacadas se encuentra la de Eduardo Lalo, quien el día 16 de marzo de 2016 publicó en el diario *El Nuevo Día* de San Juan una columna de opinión titulada “Actos de barbarie”. Allí expresa su malestar frente a los conceptos volcados

en ambas alocuciones, sostiene que ignorar el grave problema político de Puerto Rico es un acto de inconsciencia o ignorancia y, además, una actitud violenta hacia sus huéspedes, porque a un país y a un pueblo no se le invisibiliza ni se le saca de la familia de pueblos americanos, y clausura con la siguiente reflexión:

Creo que no exagero cuando afirmo que no hay un país más hispanohablante que el nuestro, porque ninguno de nuestros hermanos ha sufrido las constantes agresiones culturales a las que nosotros hemos sabido sobrevivir. Si el señor de la Concha y el Rey Felipe pretenden tener alguna pertinencia y credibilidad como líderes de una comunidad lingüística, tendrán que enfrentarse a las vicisitudes de la historia de América. Y a esa historia pertenece, con derechos plenos, como un igual entre iguales, Puerto Rico. Ese enfrentamiento con la barbarie de la historia es lo que nosotros, los puertorriqueños, hemos

hecho sin respiro por demasiado tiempo, solos, sufriendo también la incomprensión y la ignorancia de los miembros de nuestra familia (Lalo 2016).

El VII Congreso Internacional de la Lengua Española ha terminado, sin embargo, la polémica está instalada. Es, entonces, un buen momento para visitar (o revisitar) la obra de Eduardo Lalo en general y *Los países invisibles* en particular.

### **Referencias bibliográficas**

Calvino, Ítalo (1972). *Las ciudades invisibles*. Madrid: Siruela.

Lalo, Eduardo (2016). “Actos de barbarie”. *El nuevo día* [en línea]. 16 de marzo de 2016. [Fecha de consulta: 21 de marzo de 2016]. Disponible en: <http://www.elnuevodia.com/opinion/columnas/actosdebarbarie-columna-2174535/>